

Rosa

Contiene

Guentos para niños.
 Concursos.
 Poesías.—Historietas.
 Pasatiempos.
 Colaboración infantil.
 Croniquilla.
 Guentos y leyendas
 regionales.
 Crítica y Efemérides.
 Correspondencia.



Todo
 para
 niños

Azul

15 Centimos

Brença

INTERESANTE.—Véase regalo en la plana 2.^a de la cubierta.

ROSA Y AZUL

(TODO PARA NIÑOS)

Número suelto: 15 céntimos.—REVISTA SEMANAL ILUSTRADA.—Número suelto: 15 céntimos.

Redacción y Administración: Jardines, 15.—MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN:

ESPAÑA.— Un año: 52 números de la Revista y el mapa 6 pesetas.
— Sels meses: 26 ídem íd. y 10 tarjetas..... 3 —
EXTRANJERO.— Un año: 52 números de la Revista y un mapa .. 12 —

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D.
residente en provincia de
calle número cuarto
se suscribe á *Rosa y Azul* por meses, y envía su im-
porte en (1)
..... de de 1904.

El suscriptor,

(1) Libranza, sellos que no excedan de una peseta, sobre monedero ó en la forma que más le convenga.

REGALO.—Al elevar á quince céntimos el precio de ROSA Y AZUL ofrecíamos ir mejorando las condiciones de la publicación, sin decir en qué consistían las mejoras, porque nos agrada más dar que ofrecer. Algunas de las reformas ya se han introducido, y á diario recibimos cartas en que las aplauden. Hoy, deseosos de corresponder al creciente favor que el público nos dispensa, ofrecemos como regalo un

MAGNIFICO MAPA DE ESPAÑA

estampado en una de las principales casas litográficas de Suiza. Tanto por su tamaño, 100 por 75 centímetros, como por la finura de los colores, el papel y los tipos de letra que se han empleado para la estampación, hacen del

MAPA DE ESPAÑA

un medio de instrucción para los niños y un objeto digno de figurar en todos los Colegios, Despachos y Oficinas. A todos los que se suscriban por un año, con el envío de los ejemplares haremos la remesa del mapa, debiendo remitir **25 céntimos** los que deseen recibirle certificado.

Y á fin de que el regalo llegue también á manos de los que compran ROSA Y AZUL en los puestos, insertamos un **cupón-regalo**, y haremos entrega del mapa á todo el que nos presente **52** cupones con la numeración correlativa.

Precio de venta del mapa: 3 pesetas en toda España.



QUISIÉRAMOS, amigos queridos, un poco más de verdad en lo que á la Revista atañe.

Juzgando por lo que en la *Crítica* nos decís, jamás de los jamases ha visto la luz pública una Revista mejor escrita que ROSA Y AZUL ni con más bellas ilustraciones.

Y como aquí no vivimos de idealismos, sino bebiendo en las fuentes del más puro realismo—en lo que de bueno tiene—, lejos de entusiasmarnos con esos elogios que, dicho sea de paso, no creemos justos, nos sentimos defraudados en nuestros propósitos, pues al abrir esa sección lo hicimos con el único objeto de saber lo que en la Revista hallábais que no fuera de vuestro agrado, á fin de si las indicaciones que nos hacíais eran pertinentes atenderlas.

Lo único que en esta forma nos habéis pedido, la novela en folletines, apenas visto que la deseaban varios con insistencia, hemos comenzado á insertarla, y al final del

número la tenéis á vuestra disposición.

Pero salvo esta petición y alguno que otro que no quiere páginas musicales, en tanto otros piden más música, todo lo que habéis hecho es ¡chín!... ¡chín!... ¡bón!... ¡bón!...; ó lo que es lo mismo, manejar el bombo y los platillos en favor de la dirección y de cuantos redactamos ROSA Y AZUL.

Acaso algunos lectores temen no ver publicados sus juicios críticos si los envían desfavorables; nada de eso: los insertaremos con mayor gusto aún que aquellos otros halagüeños para la publicación. Y así, y sólo así, sabremos si en ella hay algo que debamos modificar por no ser de vuestro agrado, puesto que vuestra es la Revista. Y si bien pretendemos conducirnos por buen camino, enseñándoos lo que á nuestro alcance esté, no pretendemos imponeros nada.

Con que, amigos míos, sinceridad, sinceridad y sinceridad.

BEBÉ.

ADVERTENCIA

En este número comenzamos la publicación en folletín de la novela

DÍA FELIZ

Véase lo que acerca de ella decimos en la página 206.

EL BESO DEL ABUELO

Por la empinada cuesta que conduce á Robledales subía un anciano, encorvado por el peso de los años y las fatigas á que su mísera situación le tenía sujeto.

La marcha, penosa en extremo cuando hacía buen tiempo, aquella mañana era punto menos que imposible, porque la nieve, caída en abundancia la noche anterior, dificultaba el paso.



El frío intenso hacía que el pobre viejo se restregase las manos de cuando en cuando, y con sus débiles piernas patease la dura costra de hielo á fin de dar calor á los pies. Luego seguía marchando, marchando siempre, con paso vacilante y tanteando el piso con una gruesa cayada.

Llevaba un traje hecho girones, por único abrigo, y la cabeza cubierta con un sombrero de indefinida forma.

Durante la penosa ascensión más de una vez resbaló su planta sobre el hielo, y á punto estuvo de caer rodando al precipicio que bordea la margen izquierda de la cuesta. El anciano no protestaba de la ruda lucha que le era preciso sostener con la Naturaleza misma, que, como si se gozara en hacer más lenta su marcha y en

retardarle la llegada al punto á que se dirigía, le enviaba con frecuencia ráfagas de ventisca que arrasaban partículas de la nieve posada en los árboles. Una de estas ráfagas, como enojada de la firmeza con que el anciano la desafiara y del tesón con que

marchaba siempre adelante, le envolvió sañuda, cegó sus ojos y le hizo caer. El anciano no se arredró. Levantóse como pudo, y elevando sus ojos al cielo exclamó:

—Dios mío, dame aún fuerzas para llegar á Robledales. Dejadme recoger el último aliento de mi nietecito, y luego, cuando mis labios se hayan posado sobre sus mejillas, calientes todavía, disponed de mí, que tengo la conciencia tranquila y en disposición de daros cuenta de mis actos. Pero no me privéis de la alegría de verle aún lucientes los ojos, de que sus labios pronuncien la dulce palabra «abuelito».

Después siguió su marcha, con más energía, con más valor.

Momentos más tarde, el cielo, sereno y despejado antes, comenzó á encapotarse de nubes plomizas que venían del Norte, y en seguida la nieve cayó en abundancia.



El anciano vivía de la caridad. Llamado por su hija iba á Robledales, en donde un nietecillo suyo se hallaba postrado por la fiebre, sin esperanzas de vida. La madre, enferma también, estaba en cama. Gracias á las vecinas no se habían muerto ya. Pero en aquel pueblo, miserable en grado sumo, las buenas almas no podían desarrollar el tesoro de ternuras que desearan; les era preciso á todos trabajar desde que amanecía para mal comer unas migas. En el padre del enfermito no había que pensar; era un holgazán de siete suelas, que siempre andaba borracho, y con frecuencia se le pasaban las semanas sin parecer por su casa. Apenas se habían casado cuando empezó á realizar hazañas de esta índole. El padre de su mujer le reprendió, y él quiso pegarle, diciéndole que si pensaba vivir á costa suya estaba equivocado. El pobre anciano no pudo soportar tal afrenta, y arrojando el dolor que le producía separarse de su hija, marchóse del pueblo cuando Pedrín, su nietecillo, comenzaba á balbucear su nombre.

De lo poco que recogía implorando la caridad enviaba á su hija la mayor parte. Cuando recibió la noticia de que Pedrín estaba muy grave, se encontraba sin dinero para tomar la diligencia que al pueblo conducía, y reuniendo la mezquindad de monedas que poseía, compró un juguete y unos bizcochos, y comenzó el penoso viaje, á través de la nieve y del frío crudo de una mañana del mes de Enero.

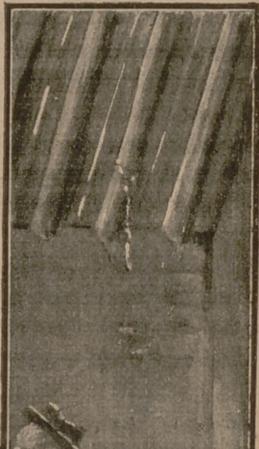


Al fin llegó el pobre anciano á Robledales. Cuando puso el pie en terreno llano su corazón latía con más fuerzas, sus ojos ya atravesaban las primeras casas y seposaban en una pequeñuca, muy miserable, pero con la fachada blanca como la alfombra nivea que cubría la tierra.

¡Oh!..., ya podía correr; allí no había peligro para sus débiles piernas. Y apresuraba la marcha, sin hacer caso á los que le llamaban, á sus antiguos convecinos.

Cuando llegó á la casa y penetró en aquella portalada, le pareció que cobraba nueva vida, que se le quitaban de encima los años, las angustias, los sufrimientos. ¡Estaba al lado de su nieto!

El pequeñín se hallaba en la cama, amodorrado, con su carita pálida y consumida por la fiebre que se cebaba con saña cruel en su débil cuerpecito. El anciano se acercó á la cama



andando de puntillas, y rozándole apenas la frente posó en ella un beso suave, tierno, fundiendo por un momento sus cabellos largos y encanecidos con aquellos otros rizos y negrísimos de Pedrín.

Aún no había terminado de incorporarse, cuando el enfermo abrió los ojos, despacito, muy despacito, como si hiciera un supremo esfuerzo, y balbuceó apenas:

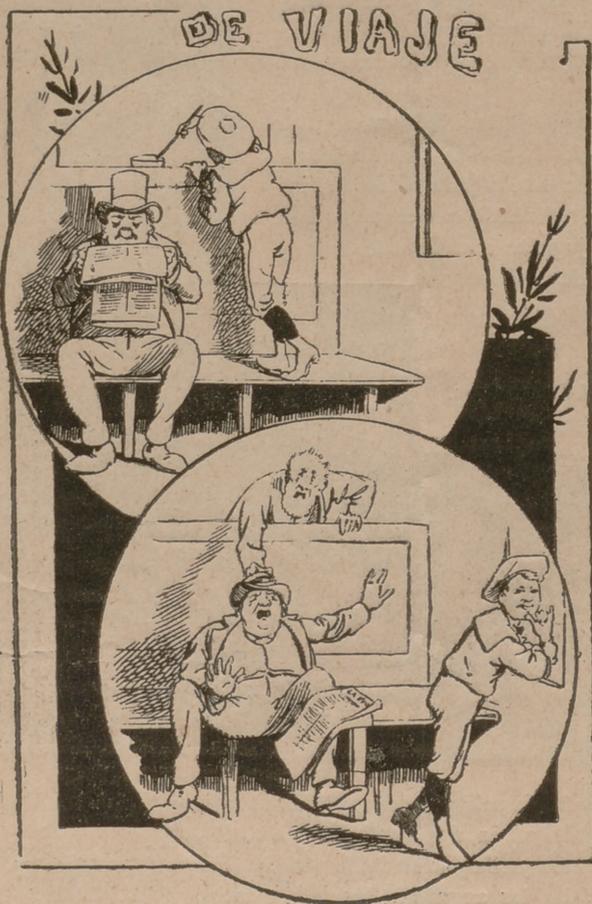
—¡Abuelito!

—¡Sí, soy yo!—exclamó el anciano en el

paroxismo del entusiasmo—. ¡Tu abuelito! ¡Te traigo un caballo! ¡Niño mío! ¡Mi vida! ¡Ya estoy á vuestro lado! ¡Yo os cuidaré, y os pondréis buenos! ¡Verás cuánto jugamos!

Y besando al niño en la frente, en los ojos, en la boca, en todas partes, como si quisiera transmitirle el escaso calor que aún tenía, le apretaba contra su corazón... en tanto que el niño, consumido por la fiebre traidora, poco á poco se iba quedando frío, inerte.

MARÍA TESLA OSENTES.



ASTRONOMÍA

Á D. Agustín Delgado y Crós

ESA estrella rutilante de fulgor tan peregrino, que va siguiendo adelante su misterioso camino por la bóveda brillante, al verla al morir el día con vaga melancolía parece que, desde lejos, despiere verdes reflejos de infinita poesía.

Mas visto con un cristal que la ciencia nos entrega, su hermosura sin igual á cambiar el astró llega por una aridez mortal.

Pues su aspecto tan radiante cuando se le ve distante su melancolía pierde, y el telescopio gigante le arranca su brillo verde...

¡Cuántas cosas desde lejos sufren exacta mudanza!... ¡Tan bellas en lontananza, presto pierden sus reflejos del color de la esperanza!

MANUEL CRÓS.

IMPORTANTE

Recomendamos á nuestros lectores se fijen en el anuncio del MAPA que insertamos en la plana segunda de la cubierta. El MAPA, aunque su precio es de tres pesetas, le regalamos á los que se suscriben por un año

y á los que, comprando la Revista en los puestos, nos presenten 52 cupones con la numeración correlativa. Así, á todos los lectores regalaremos el MAPA.

Lo que si advertimos á nuestros suscriptores es que envíen veinticinco céntimos para remitírsele certificado; de otro modo no haremos la remesa para evitar pérdidas.



CORUÑA

EL INDIO LOCO (1)

FONDEÓ el barco. Lanzaron las chimeneas su última bocanada; cayeron ruidosamente las anclas amarrando al buque, y apresuráronse los viajeros á embarcarse en las lanchas que habían de llevarles hasta el muelle. En una de ellas veíase una hermosa joven de cabellos rubios, que cuidaba de un anciano, enfundado en un largo levitón de dril, y oculta la cara por un amplio sombrero calado hasta las cejas.

—¿Vas bien, papá? ¿Te molesta algo?

Un sordo gruñido contestó á estas cariñosas palabras de la joven. Sólo cuando atracaron se le oyó decir al misterioso personaje:

—¡Déjame! ¡Yo primero; siempre el primero!

Saltaron ambos á la escalinata del puerto, é internáronse en la ciudad, yendo á instalarse en uno de los mejores hoteles. El dió allí su nombre, haciendo extrañas contorsiones. Damián Real. Ella Amelia Real, su hija.

Durante la noche, cuando todos los viajeros se habían retirado, oyeron fuertes pisadas en el corredor, y asomándose pudieron ver á D. Damián que, dando terribles zancadas, paseábase con una bujía en la mano y hablando. Su hija no tardó en acudir y, después de muchos esfuerzos, logró reducirle, obligándole á entrar en su cuarto.

Prontó circuló la noticia por todo el hotel: «Aquel hombre estaba loco». Saltó del hotel

(1) En el número próximo *El río de sangre*.—Badajoz.

á la calle, y de la calle á la ciudad. Chicos y grandes, no faltó nadie en la Coruña que no se enterase de que D. Damián sufría monomanía de grandeza, llevándole su locura á creerse el primero en todo. Hablaba de un reino que había dejado allá en América, y afirmaba, con la mayor seriedad, que él era el rey de los indios, habiendo venido á España para adiestrarse en el toreo. Un rey indio debía poseer tan arriesgado arte.

Como la locura de D. Damián no era peligrosa, pronto se le vió por las calles rodeado de chiquillos, haciendo patimanes é imitando las suertes taurinas. Tirábase á matar, sirviéndose del bastón como si hubiera sido el estoque, y exclamaba:

—Ya tiene bastante; ¡dejadlo! Lo he matado yo. ¡El primero, siempre el primero!

Aunque nadie le molestaba, su hija desesperábase por estas escapatorias, y corría á buscarle para volverle al hotel, diciéndole que allí le esperaban sus ministros para despachar. Él la seguía pacientemente, lamentando que los asuntos de gobierno no le dejaran dedicarse á su afición favorita. Don Damián no tardó en tener un nombre popular: Se le llamaba *el indio loco*.



Veinte años atrás, lleno de esperanzas y en la plenitud de su inteligencia y de sus energías, había salido de la Coruña marchando á América como emigrante.

Allí le sonrió la fortuna, y bien al contrario de lo que ocurre á muchos otros, se hizo rico. Su casa de banca llegó á ser una de las más importantes del Brasil. De su matrimonio con una hermosa criolla tuvo á Amelia, que vino á completar su felicidad.

Todo parecía sonreírle; pero aquello duró poco. Su mujer cayó enferma para no levantarse más. Cuando regresaba D. Damián de dejar en el cementerio á su querida esposa, le sorprendió la noticia de que habían que-

PÓDER DE LA INVENTIVA



Los grandes exploradores en todas partes hallan vías de comunicación. Véase cómo utilizan el elefante á falta de teléfono.

se asomó y vió una sombra que escalaba su ventana. Cuando quiso cerrarla lo impidió un brazo que blandía un puñal.

Amelia, llena de espanto, corrió al fondo de la habitación pidiendo socorro.

—¡Calla, ó te mato!—le amenazó el desconocido, saltando por la ventana—. ¡Dime dónde está el dinero!

La asustada muchacha, sobrecogida de terror, no podía ya gritar ni moverse.

—¡Habla, ó mueres!—le dijo aquel hombre, haciendo brillar ante sus ojos el filo del puñal.

De pronto oyóse un grito terrible. Dos brazos poderosos acababan de sujetar al ladrón, que se revolvió intentando herir con su arma. Después fué arrojado al suelo, y el puñal se escapó de sus manos. Era D. Damián que había acudido á tiempo.

Cuando llegaron los vecinos encontraron á D. Damián que tenía bien sujeto al ladrón, y se lo entregó para que la justicia le castigara como se merecía.

Todos se asombraron de verle como le veían y de oírle expresarse tan cuerdamente.

El indio loco acababa de recobrar la razón.

X. X.

brado importantes corresponsales de su casa de banca y dejándole poco menos que en la calle. No pudo resistir aquel doble golpe; cayó desplomado en un sillón, y cuando acudieron á socorrerle prorrumpió en espantosas carcajadas. Estaba loco.

Amelia reunió los restos de su fortuna y sólo pensó en alejarse de aquellos lugares, testigos de su desgracia. Los médicos se lo habían aconsejado, y D. Damián, que ya se creía *rey de los indios*, acogió con júbilo la noticia.

—Sí, vamos á España—había dicho—. Allí aprenderé á matar toros para enseñar después á mis súbditos, y seré ¡el primero, siempre el primero!

Amelia y su padre abandonaron el hotel para alquilar una casita en las afueras de la Coaña. Allí podría acudir mejor al enfermo; la proximidad del campo le favorecería; sus extravagancias no serían tan notadas.

Era fama en la ciudad que don Damián no se había arruinado del todo, y que disponía aún de una importante fortuna.

Esto, unido á la gentileza de Amelia, había proporcionado á la hermosa muchacha numerosos pretendientes; pero ella los había rechazado á todos, pensando únicamente en atender á su padre.

Una noche iba Amelia á acostarse, cuando oyó pasos en el jardín;

INFORMACION GRAFICA

CARTAS ILUSTRADAS

A petición de varios lectores abrimos esta sección, que esperamos sea del agrado de los niños por lo instructiva y provechosa que puede resultar.

He aquí en lo que consiste:

Cada niño puede remitirnos las fotografías de los edificios, paisajes y cosas notables que existan en el punto de su residencia, como asimismo de los sucesos dignos de ser reproducidos en la Revista. Bien entendido que no encajan en ella los crímenes y demás ocurrencias parecidas, de los cuales ni tener noticia queremos.

A cada fotografía debe acompañar la descripción del objeto fotografiado, procurando hacerla lo menos extensa posible.

Según los méritos de las fotografías publicadas, concederemos títulos de colaboradores á quienes nos las remitan; y cuando la Dirección estime que un niño se ha hecho acreedor á ello, le otorgará el título de representante artístico de ROSA Y AZUL en el punto de su residencia.

¿Os gusta la nueva sección? Podéis decirlo con franqueza en la sección de Crítica y exponer cuantas observaciones creáis pertinentes.

Y nada más por hoy. A trabajar mucho y á conseguir pronto ese título que tanto desean algunos presentar ante los ojos de sus padres y parientes.

 Abril 1904

Amigo N: Como la  aprovechando un descuido del  para mandarte esta , pues no tiene muy buenas  y le temo + que al  desde que el otro  me puso las  como  x derramar un  en un

 el favor de ir á mi  y decir, pues á mí me duele ya la  de hacerlo, que me manden un , unas  la  del  que estará en la  sin  y una  pues la que tengo ha  en romperse x los  y no puedo salir con el  á  alguna. Mándame de tu  y algun dinero, pues esto no tiene : no tengo ni un  asi es, que me vendria como  al  que me mandases algunas  de  del  de los que tienen el  de . Es  mandes los  del  tu amigo del 



EL MONO PARLANCHÍN.—Tenemos en cartera una nueva y original sección que empezaremos á publicar muy pronto. ¡El mono pregunta!....



CIENCIA Y RELIGIÓN

AL tener noticia de la gravedad que amenazaba dar funesto término á la prolongada dolencia de doña Margarita, todos, íntimos y parientes, acudieron solícitos con el deseo de recoger el último suspiro de la virtuosa y caritativa señora, y para confortar con frases de consuelo el ánimo atribulado del esposo y del hijo.

Y allí estaban tristes y silenciosos en torno al diminuto altar del oratorio, que comunicaba con la alcoba de la paciente, apagada la voz en la garganta por la emoción, y necesitando, tanto como D. Leandro y Ernesto, el consuelo que les venían á ofrecer.

Grande era la pérdida que deudos y amigos experimentaban con la muerte de la bondadosa dama; pero no era menos sensible para la multitud de necesitados, que gracias á su inagotable caridad vivían, y para la propaganda entusiasta de la religión, que con exagerado celo, rayano en inocente fanatismo, practicaba sin descanso.

También D. Leandro era caritativo y piadoso, pero no en el grado de su mujer; y si bien todos sus actos eran fiel reflejo de su conciencia noble y generosa, gustaba de estudiar con minuciosidad toda obra meritoria, no por el afán de hallar defectos censurables, sino por dar á cada cual lo suyo con equitativa imparcialidad.

Por eso contaban con la admiración y el

cariño de propios y extraños, que en aquellos momentos de ansiedad se afligían sinceramente por la desgracia que les amenazaba.

El oratorio, profusamente iluminado por las velas que lucían en el altar, presentaba un severo aspecto, y las piadosas personas allí reunidas contribuían con su respetuoso silencio á la solemne y triste calma, precursora de la más dolorosa y cierta de las verdades: la muerte.

Al levantar dos de los médicos que formaban la consulta los ricos cortinones para salir del dormitorio, todos se pusieron en pie, sobresaltados, creyendo que salían á dar noticia del triste desenlace, y Ernesto y don Leandro se adelantaron apresuradamente.

—¿Qué hay?—exclamó el hijo, mientras el padre pugnaba por hablar conteniendo las lágrimas que rebosaban en sus ojos.

—Algo que, siendo como es de muy poca importancia—contestó el más viejo de los dos médicos—, pudiera dar un fatal resultado; se trata solamente de un síncope; pero es tanta la debilidad del organismo, que mucho tememos sean inútiles nuestros esfuerzos para hacerla volver en sí.

—¿De modo que ustedes creen que es imposible su salvación?—acertó á decir el acongojado esposo.

—No se debe desesperar del resultado todavía, pues mientras la ciencia cuente con un solo latido del corazón, cabe la esperanza. Tal vez aplicando un enérgico reactivo podremos conseguir nuestro objeto. No hay que desconfiar.

Y volvieron á reunirse con sus compañeros.

—¿Has oído lo que dicen esos hombres? ¡Mi madre se muere!—dijo Ernesto abrazándose á su padre con las lágrimas en los ojos.

—Sí. ¡Pobre esposa mía!—murmuró don Leandro tras breve pausa—. Pero no llores... Ten esperanza en Dios.

—Es verdad—exclamó el hijo súbitamente.

te, dando rienda suelta á sus ideas—. La ciencia, á pesar de sus grandes recursos, desconfía; Dios dicen que hace milagros. Acudamos á ÉL, y—añadió volviendo la cara hacia el altar—si esa divinidad es cierta; si ese poder infinito y sobrenatural es el suyo, ocasión es para que lo demuestre ahora.

Hubo un momento de silencio que nadie se atrevió á interrumpir. Todos parecían agobiados bajo la influencia de un terrible anatema... Y en medio de aquel estuor pu-

¡Él la ha salvado!—dijo con alegría Ernesto.

—¡La salvó la ciencia!—replicó el doctor.

—¿La ciencia, ó la religión?—interrogó el joven á su padre—. ¿Cuál es la verdadera?

—La lógica es innegable—dijo D. Leandro—. Podrá no ser milagro lo ocurrido. Triunfo científico es indudablemente; pero ¿á quién si no á ese poder infinito y sobrenatural que antes invocaste deben ellos la sabiduría que les hizo acertar con el remedio?

MERCEDES RATÉS.

RUSIA Y EL JAPON



Alejandroioff, el terror de los cosacos rusos, había salido aquella mañana con ganas de merendarse una docenita de japoneses que necesitaba para abrir boca.

dieron oír claramente una voz débil y apagada, como salida de un sepulcro, que en el dormitorio decía:

—¡Hijo mío!... ¡Leandro!

—¡Ah!—gritó Ernesto con alegría, corriendo hacia allí seguido de su padre.

—¡Milagro!—exclamaron todos admirados, al mismo tiempo que salían los médicos diciendo con aire de triunfo:

—El resultado es magnífico; las inyecciones han surtido un efecto maravilloso, y por ahora está salvada. Sólo es necesario dejarla descansar.

—¡Oh! ¡Qué grande es la bondad de Dios!

¡Ha muerto!...

Al recuerdo de mi difunta hermanita Aurora.

DOBLAN las campanas con triste lamento; silva fuertemente recio vendaval, y en el cuarto, solos, al lado del muerto, lloran los esposos la muerte fatal.

Era la alegría de la casa entera, el grato consuelo de amor conyugal, la que mitigaba de vana quimera dolores, disgustos, penas sin igual.

Qué solo está el cuarto; la cuna vacía; no reina el contento cual antes reinó! Ahora falta todo; falta la alegría... ¡el alma de un niño que al cielo voló!

Remitida por ELADIO CEPILLO P.

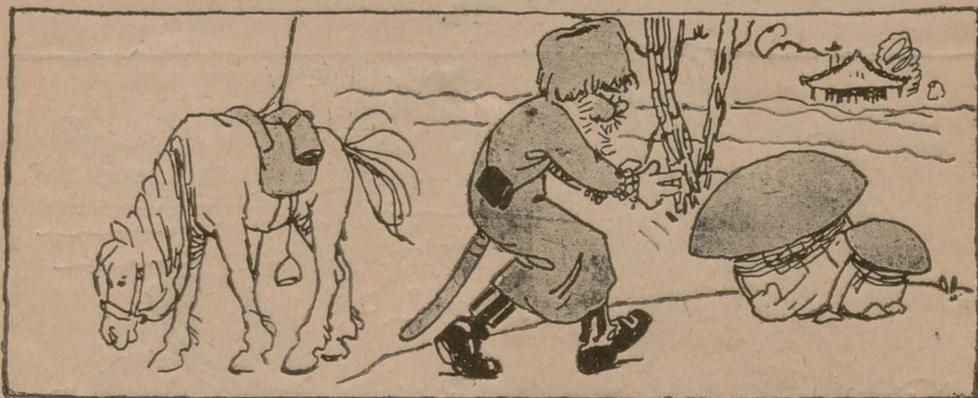
EL DESFILADERO DEL DIABLO

¡Oh, Dios mío, qué momento aquél!...

Venía el tren por el otro lado de la montaña arrojando grandes bocanadas de humo por la chimenea de la máquina; las peñas, que en elevadas murallas había á derecha é izquierda de la vía, parecían moverse por la

cuidando de su hija, pequeñuela muchacha de ojos azules y cabello rubio, y de su marido, enfermo. Ella le cuidaba todo cuanto podía, desatendiendo el cumplimiento de su obligación. Ya dos veces habíase dado el caso de abandonar su servicio por atenderle á él, y se temía que la quitasen aquella miseria de casa si llegaba á conocimiento de

RUSIA Y EL JAPON



Y no encontrándolos á mano y deseoso de saciar su apetito con algo, se dispuso á comerse dos hongos gigantescos..... por aquello de que á falta de pan, buenas son tortas.

trepidación de la marcha, y los postes telegráficos cruzaban rápidamente á la vista de los viajeros. Entraba el tren en lo más peligroso de la línea, en el desfiladero del Diablo. Había caminado muchas horas de aquel día por alegres valles y frescas cañadas, dejando detrás muchos pueblos y muchas estaciones... Llevaba el maquinista la mano colocada en el regulador de la máquina, y el fogonero ocupábase en arrojar paladas del negro combustible al interior del hogar para subir con facilidad la pendiente que existía en aquel endiablado desfiladero...

Al final del mismo se encontraba la casilla de la guardabarrera. Allí vivía la pobre,

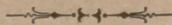
sus jefes. En los profundos abismos que se columbraban al pie de la casilla, en las cumbres de las montañas de granito, que parecían escalar el cielo con sus agudos picos, escuchóse un rumor sordo, acompañado de penetrante silbido. Era el tren que se acercaba.

Aquella mujer, que cobraba su salario de la Compañía ferroviaria, iba á desatender por tercera vez su servicio, por encontrarse arrojando á su marido, que sentía frío, con unas mantas viejas y descoloridas, cuando la chiquilla, al oír el tren, corrió presurosa hacia donde su madre tenía oculto el banderín verde, y con él en la mano, dirigióse á

la vía, colocándose cerca de los carriles... De repente, aparece la locomotora por la entrada del desfiladero...; ya nada falta para que el tren arrolle á la niña...; casi lo tenía encima..., cuando un grito atroz, espantoso, resuena, y la madre, saliendo de la casilla, da un salto como una leona al ser herida, y coge por los vestidos á la criatura, logrando retirarla de los carriles... Luego pasó el tren

con una rapidez tan extraordinaria y una polvareda tan densa, que ni siquiera pudieron observar los viajeros, á la puerta de la casilla, al marido de la guardabarrera que, medio desnudo, y envuelto en una de aquellas mantas descoloridas, se tiró de la cama para auxiliar á su mujer.

JULIO SÁNCHEZ BAYTÓN.



RUSIA Y EL JAPON



Pero apenas se había acercado á ellos, Alejandroíoff vió, con el natural asombro, que los tales hongos se convertían en japoneses de carne y hueso y con tajantes machetes por añadidura.

CONTRICIÓN Y CARIDAD

ERA una hermosa mañana del mes de Mayo. Los pajarillos cantaban alegremente; parecía que todo convidaba á la felicidad. Un coche se paró á la puerta del colegio. Por la elegante escalera bajaban dos lindas niñas acompañadas de su maestra, fijando con timidez su vista en el suelo y reflexionando sobre el feliz suceso que iba á tener lugar dentro de breves momentos. La maestra, llamada doña Enriqueta, llevaba á Emma y Susana á recibir á Jesucristo. Las niñas subieron al coche con ayuda de su maestra, quien les arrojó sus elegantes vestidos y

sus hermosos velos, que llevaban prendidos á sus cabelleras rizadas y adornadas con diademas de flores blancas. La maestra dió orden al cochero para que parase frente á la iglesia, y el vehículo se puso en movimiento. Llegado que hubieron, el cochero saltó del pescante, dando la mano á las niñas, las cuales igualmente se las dieron á doña Enriqueta, quien momentos después entró con ellas en el templo, discuriendo algún tiempo bajo las sombrías y silenciosas naves de aquel recinto.

Emma y Susana, después de reconciliarse con Dios, mediante una sincera confesión, ocuparon sus respectivos puestos cerca del

altar, al lado de su maestra. El órgano sonó en el coro, esparciendo sus notas por toda la iglesia. Salió el sacerdote; hizo una seña á las niñas, que se acercaron con gravedad impropia de sus años; leyó algunas palabras en un libro, palabras que las niñas repitieron con devoción; bendijo aquel pan que Jesucristo dió á sus discípulos la noche de la «Santa Cena» y se lo dió á las dos niñas.

El gozo que experimentaron las dos tiernas criaturas no es para decible; aquellas de nuestras lectoras que hayan participado ya de aquel feliz instante, podrán dar idea de ello.

Llegaron á sus casas, y después de abrazar á sus papás, tomaron el desayuno. Terminado éste, obtuvieron permiso para visitar á sus parientes y amigos. A los pocos momentos se encontraron ambas en una de las calles. Emma y Susana se quedaron fijas, contemplando á una pobre mujer que llevaba en sus brazos un niño de pecho, siguiéndola otro como de unos tres años.

—¡Una limosna por Dios!—exclamó dirigiéndose á las niñas.

Estas registraron sus limosneros, hallándolos vacíos. Otros pobres habían sido momentos antes más afortunados. De repente, una idea las iluminó. Al entregar Susana su pañuelo á la pordiosera, Emma se desprendió de su rosario diciendo:—Tome usted, hermana, véndalo; no disponemos de más.

La mujer lo tomó, y con lágrimas en los ojos bendijo la acción caritativa de las niñas.

La casualidad hizo que D. Demetrio, padre de Emma, se enterara en una prendería, donde la pobre fué á vender los donativos, de la acción de las niñas. Este dió á la necesitada lo que le pareció, y algo más, por el pañuelo y el rosario que logró recuperar.

Cuando las niñas regresaron á sus casas ya sabían las dos familias lo sucedido. Abrazaron á sus hijas por tan caritativa acción, añadiendo:

—Pedid lo que os plazca por vuestro comportamiento.

Las niñas sólo pidieron que les dieran algún dinero todos los días para socorrer á la madre y los dos hijos hallados en la calle casi muertos de hambre.

Los padres les concedieron este favor, y desde aquel día no pasaron hambre aquellos tres seres, abandonados hasta entonces de sus semejantes.

ESTHER PORRES.

ROSARIO GARCÍA.

GEDEONADA



—Puesto que me ha pedido usted un consejo, ahí tiene el consejo municipal, señora Manuela.

EL VIL METAL

CARIÑO grande tenía, como es regular tenerlo, á un niño de pocos años su abuela, que era de ciento. Murió un pariente y dejélos á los dos por herederos, para que á medias gozaran las alhajas y el dinero. Un grupo de San Miguel quedó de nones al cebo después de llevado á cabo el total repartimiento. Era el ángel de marfil y el diablo de oro, y queriendo repartir los albaceas alhajas de tanto precio, dijo la abuelita:—Yo con lo peor me contento; venga el demonio conmigo y lleve el ángel mi nieto.

*Así son viejas y niñas,
así son mozos y viejos.
Nadie quiere al ángel pobre;
todos al diablo opulento.*

FERNANDO VILLAVERDE.

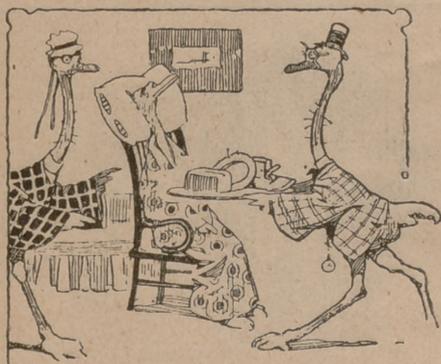
LAS VIOLETAS

LIDIA era una niña de diez años, bonita, graciosa, amable, pero de carácter triste.

Le gustaban mucho las violetas; pero no quería cogerlas, pues decía que al arrancarlas de su tallo morían más pronto que estando en la planta.

Una tarde Lidia salió con su madre, joven, esbelta, simpática, pero demacrada; ves-

LA FIESTA ONOMÁSTICA



—Ahí tiene usted mi ofrenda de todos los años.

tía de luto, pues hacía poco había muerto su marido. Se sentó á la sombra de un corpulento árbol, mientras que Lidia corría por el campo persiguiendo mariposas. De pronto, turbósele el semblante, se paró y se quedó fijamente mirando á un niño pobrementevestido, con la cara muy sucia y acostado sobre el césped y las violetas, de las cuales llenaba una cestita que tenía al lado. En la carita de la niña se reflejaba la cólera. Se detuvo un momento, cogió la cestita y arrojó las violetas, que quedaron esparcidas por el suelo, haciendo un bonito contraste con el verde claro de que estaba tapizado.

El niño se le quedó mirando, y cuando vio

lo que hacía rompió á llorar á grandes gritos, cubriéndose el rostro con sus sucias manos. Lidia, al ver el llanto del niño, se enterneció, y con todo el cariño que pudo le preguntó por qué lloraba con tanto desconsuelo. Entonces el niño, mirándola de reojo, se enjugó las lágrimas con las rotas mangas de su camisa y le contó lo siguiente:

—Ayer tarde se fueron mis dos hermanas á pasear y vinieron muy acaloradas; les dió el aire y se constiparon; mi madre les acostó en su cama y las tapó con su manto para que se pusieran buenas; ya sólo faltaba hacerles una taza de tila; pero como mi madre no tiene, me ha mandado á mí á coger violetas para hervirlas y dárselas. Si yo hubiera sabido que á usted, señorita, le desagradaba, hubiera ido á otro campo á cogerlas.

Entonces Lidia pensó un poco, y cogiendo ella misma la cestita, la acabó de llenar y se la entregó al niño, dándole al mismo tiempo un beso en la frente para que olvidara lo que le había hecho sufrir.

El niño se puso á cantar tan fuerte como había llorado; de pronto echó á correr diciendo:

—Mi madre me está esperando; hasta luego.

Entonces la madre de Lidia, que había observado la escena, dijo:

—Gracias, Dios mío, que no te lo has llevado todo, pues me has dejado lo que más quería en él.

Había visto en aquel rasgo de su hijita el alma de su esposo. Desde entonces se dedicó á educar á su niña Lidia.

Traducido del francés por ISABEL YAÑIZ.

Véanse los números 11 y 12 con el quinto concurso, para el cual pueden enviarse soluciones hasta el día 31 de Mayo.



UNA de las muchas fábulas que corren por ahí y que hasta en la Historia han llegado á ocupar un lugar, es la que refiere la muerte de Armengol, conde de Urgel, tercero de este nombre, y llamado Barbastro por haber conquistado esta ciudad de los moros, después de haberles causado muchas víctimas.

Refiere la fábula que cuando Armengol volvió victorioso hallóse en su camino con un ejército enemigo, al cual persiguió con algunos de los suyos; pero como se encontraba rendido de tanta lucha, murió en la pelea.

Los sarracenos se llevaron la cabeza del Conde, estimándola como el más preciado tesoro, hasta tal punto, que el rey moro la hizo embalsamar, y después de haberla engastado en oro y orlado con piedras preciosas, la mostraba en la guerra como trofeo ó estandarte.

Pero en escritura otorgada por la condesa Sancha, mujer de Armengol, á 18 de Mayo de 1065, se desmiente la fábula y se dejan las cosas en su estado natural, diciendo que «muerto el Conde á manos de los sarracenos, sus soldados recogieron el cadáver y lo trasladaron á Barbastro, primero, y luego á su castillo de Ager, donde fué enterrado delante de la capilla de San Pedro».

M.

NUESTROS FOLLETINES

EN nuestro afán siempre de atender las peticiones justas que nos hacen los lectores, damos principio en este número á la publicación de una novelita de Edmundo de Amicis, cuyo título es

DÍA FELIZ

Sobradamente conocido de nuestros lectores el popular autor italiano, huelga aquí hacer elogios de una obra que figura en primer término entre las que de tan brillante pluma salieron.

DÍA FELIZ

es una hermosa, interesante y conmovedora narración, de la cual se pueden sacar grandes enseñanzas, pues que la labor educativa de Amicis está universalmente reconocida.

Para mayor facilidad de los lectores, la publicamos en forma que, cortando la hoja por la raya que en ella figura, podrá desglosarse del número el folletín sin estropear la Revista, y ésta quedará en disposición de ser encuadernada.

A *Día feliz* seguirán otras novelas que ya tenemos en cartera.

Y esta es otra de las reformas que introducimos en ROSA Y AZUL para corresponder al creciente favor que el público nos dispensa.



Luis Castro.—Avilés.

Nada me halagara más, apreciable Director, que llegar á ser de ROSA Y AZUL colaborador (1).

Luis Cortés.—Madrid.

Este semanario es tan rebonito, que estoy encantado, de sus cuentecitos.

Nieves Campa.—Madrid.—Nada de cuentos fantásticos, pues ninguna persona de buen juicio cree hoy día en cosas tan inverosímiles como los duendes, las brujas y otras tonterías. En cambio los de Amicis son preciosos. Como me gusta mucho ROSA Y AZUL, procuraré enviarles todo cuanto esté al alcance de mis fuerzas, quedando altamente recompensada si puedo serles útil y veo algún día impresos mis trabajos en tan bonito é instructivo semanario.

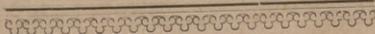
(1) Pues á ello, amiguito, que las columnas de la Revista están abiertas para todos.

ADIE ha dejado de experimentar en el mundo aquella especie de tedio fatigoso y casi melancólico que inspira una gran ciudad cuando se la contempla desde la altura de una colina, luego de puesto el sol, y cuando parece que se ve á través de un velo de niebla presentando el aspecto de blanquecina mancha, que se va borrando poco á poco en el oscuro fondo del valle.

Aquella multitud de edificios de todas



DÍA FELIZ



dos estrechos barrancos que vienen á unirse á sus pies. Allí hay un puente; á la otra parte de los barrancos unas cuantas casitas y una iglesia de aldea. A lo largo de aquellos riachuelos yacen esparcidas algunas chozas, y alrededor se levantan altísimas montañas pobladas de abetos, nogales y castaños, todos gigantescos. Esas montañas son en la falda verdosas, de un verde oscuro; pero allá arriba, donde apenas llega la mirada, toman tintas azuladas. El collado, el valle, la sierra, todo está desierto y tranquilo. La presencia de aquellas cumbres colosales imponen á la naturaleza una especie de recogimiento solemne y pavoroso.

El camino del puente trepa por la colina, pasa por la quinta y sigue adelante. La quinta es una casita de color rojizo, con piso alto y de graciosa forma. A un lado está la vivienda de los labradores; al otro un grande emparrado de forma cua-

DÍA FELIZ

DÍA FELIZ

E. DE AMICIS

Biblioteca de ROSA Y AZUL

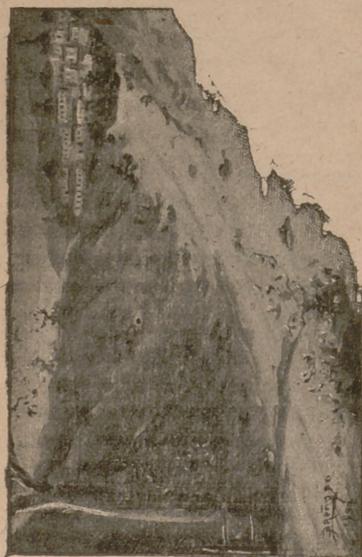
TRADUCCIÓN DE

J. Ciner de los Ríos

Ilustraciones de Breñosa



MADRID
Calle de jardines, 15
1904



formas y dimensiones, reuñidos, aglom-
rados, que parece se oprimen, se meten
unos dentro de otros, como si se disputa-
ran el aire y la luz; y todas aquellas ven-
tanitas que, vistas de lejos, semejan agu-
jeros, y las calles que parecen estrechas
rendijas, y las gentes hormigas... ¡qué es-
pectáculo tan mezquino y enfadoso pre-
senta todo ello a nuestros ojos, en com-
paración al que divisamos si los volvemos
en torno a estos hermiosos collados, a esta
frondosa verdura, a este despejado hori-
zonte! Aquí se vive, aquí se siente palpi-
tar tranquilas las arterias y funcionan
todas las potencias vitales con suave des-
embarazo. Pero allá abajo, Dios mío,
allá dentro, en aquel hormiguero, en
aquella atmósfera pesada, en medio de
aqueel estrepito, ¿cómo se ha de vivir?
¿Cómo se ha de respirar? ¿Cómo puede es-
tar allí toda aquella gente? ¡V tendré que
volver a ese encierro! ¡Oh! ¡Si tuviese al

DÍA FELIZ

6

DÍA FELIZ

7

menos una quinta, si fuese mía aquella
que se ve allá arriba en la cumbre de
aquel monte, ó aquella otra al pie de la
colina, ó aquella de más allá, aquella más
pequeña, sobre aquel montecillo, con su
corona de cipreses!... Con eso me conten-
taría, y viviría allí solo, tranquilo, leyen-
do, estudiando, acordándome apenas de
la ciudad como de país lejano y descono-
cido... ¡Qué grata existencia gozaría! ¡Qué
serenidad! ¡Qué sosiego! ¡Oh, si yo tuviese
una quinta!

Eso sentimos y pensamos algunas veces,
y solemos concluir con esta exclama-
ción: «¡Ah, qué mundo este!»

Era tan amena y solitaria, como nos la
finge el deseo, una quinta que vi hace
pocos años cerca de Valdieri, en la cum-
bre de una hermosísima colina, y en los
confines de los bosques reservados para
las cacerías del rey. Aquel collado es la
última altura de una cadena cortada por



J. V. Salomón.—Palencia.—Su trabajo entra de lleno en el terreno puramente pedagógico. Envíe cosas que encajen mejor en la Revista.

M. Feltrer.—Iniesta.—¡Amigo del alma! ¿Con que usted quiere que le dispense las faltas de ortografía? Pues vea usted lo que son las cosas: no puedo complacerle, porque, ¡ay!, son tantas como los papas.

A. Lluch.—Barcelona.—Su cuentecillo, además de no decir nada, tiene un final demasiado inverosímil. No deje usted de escribir, que ya logrará ver algo publicado.

C. Castet.—Madrid.—Aprovecharé algo.

J. Corral.—Idem.—Lo mismo le digo.

F. Guijosa.—San Sebastián.—Admitido.

J. Alvaro.—Publicaré su dibujo si me asegura usted bajo palabra de honor que es original.

M. Navarro.—Madrid.—Sí, señor; en cuanto la llegue el turno.

L. Bairabar.—Entra en turno la carta.

E. Porres.—Siento no poder decir á usted lo mismo. El cuentecillo entra en publicable.

F. Morales.—Granada.—Admitidos los pasatiempos. De lo otro sólo puedo decirle que fué en la Revista anterior.

J. Bringas.—Toledo.—El cuento está bien; pero ¡ay!, si viera usted que no se llega tan fácilmente á los palacios, como usted supone...

L. Sánchez.—Miranda.—Nada, que no hay modo de hacerles comprender cómo han de escribir las cartas ilustradas.

L. Ordoño.—Idem.—Entran en turno.

R. Alvarez.—Pravia.—Yo no entiendo de bable, pero me parece que el diálogo que envía no está bien medido. Vea usted lo que ya se ha dicho acerca de las cartas ilustradas.

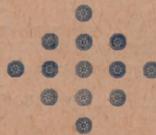
J. Larrañeta.—Vigo.—Idem id. Los pasatiempos irán saliendo.



JEROLÍFICO por L. BUSTOS.

G A S 2

ROMBO por N. Bizcarrondo.



1.^a, consonante; 2.^a, verbo; 3.^a, nombre de varón; 4.^a, prenda, y 5.^a, consonante.

SOLUCIONES

AL PROBLEMA ENIGMÁTICO por F. Morales:

JUNIO

ENERO

AGOSTO

DECIEMBRE

MARZO

FEBRERO

SEPTIEMBRE

OCTUBRE

NOVIEMBRE

JULIO

ABRIL

MAYO

Al enigma por Loredó: EL ATAUD.—Al rombo por P. León: P; PAR; PARIS; RIU; S.—Al jeroglífico por Penalba: SOBRE TODO EL ELEMENTO.—Al trío de sílabas por Fraile: LOTERO; TERESA; ROSADO.—A la charada por Otermin: PACO.—Al triángulo por L. B.: CANTO; ALOE; NOS; TE; O.—A la adivinanza por Ordoño: LOS PIES.—Al jeroglífico por Mérida: ENTRELAZAR.

PARA LOS NO SUSCRIPTORES

Cupón regalo núm. 5.

La presentación de 52 cupones con la numeración correlativa da derecho á un magnífico mapa de España.

ROSA Y AZUL

(Todo para niños)

Jardines, núm. 15

MADRID



FAMOSO METODO DE LECTURA
EL SIGLO DE LOS NIÑOS

DECLARADO DE TEXTO

Pepe 1.º (1.ª sección), económ.ª.	0,25 ptas.
» 1.º (2.ª sección) »	0,25 »
Pepe 1.º, lujo.....	0,50 »
Pepe 2.º »	0,50 »
Pepe 3.º »	0,75 »
Pepe 4.º »	1,00 »

Los señores Maestros y Libreros obtendrán descuentos proporcionados al importe del pedido.

MÉTODO CÍCLICO

EL MISMO DE LA

ESCUELA MODELO DE MADRID
 de tan brillantes resultados
 y proclamado por los señores Maestros.
Asignaturas primer grado.

	Ptas.
Doctrina Cristiana y Nociones de Historia Sa- grada.....	0,15
Lengua castellana.....	0,15
Aritmética.....	0,15
Geografía é Historia.....	0,15
Rudimentos de Derecho.....	0,15
Nociones de Geometría.....	0,15
Idem de Ciencias Físicas, Químicas y Naturales.	0,15
Idem de Higiene y Fisiología Humana.....	0,15
Agricultura.....	0,15
Industria y Comercio.....	0,15

CATECISMO

RIPALDA Ó ASTETE

	Precio neto del 100.
Litografía en negro.....	3 ptas.
Negro y plata.....	3 »
Cromo con oro.....	3 »
Cartoné negro y plata.....	6 »
Lujo tapas doradas.....	7 »

Pidan tarifas de precios y condiciones al depósito general del *Método de lectura El siglo de los niños*, calle de Jardines, 15, Madrid, Sra. Hija de Gómez Tutor.

Talleres de fotograbado

DE LOS

SUCESORES DE E. PAEZ

Directo, línea, zincografía.

Precios sin competencia.

Quintana, 33.—MADRID

MADRES Existen cajas falsificadas de la *Denticina* que han imitado bien para sorprenderos, pero causan graves trastornos en las criaturas. La legítima, 3 pesetas.

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

ESTÓMAGO Las acedías, dispepsias, gastralgias, úlceras, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones se cura con *Perla Estomacal F. Moreno*. Conocida en todo el orbe. Caja: 3,50 pesetas (antes 10 reales).

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

PAPILLA PARA LA BABA, EN LÍQUIDO



Las madres la conocen por sus efectos, y sus hijos la toman con avidez. Frasco, 0,50 y 1 peseta. Para provincias tenemos la *Papilla en polvo*, caja con 10 papeles, que vale 2 pesetas. Para su uso y demás instrucciones léase el prospecto. Desconfíen de las imitaciones, porque la

verdadera *Papilla*, única y exclusivamente se despacha en esta casa.

Oficina de farmacia de D. Luis Fornés Grimalt
 San Bernardo, 70, Madrid (frente al Novclado)

SASTRERIA EL INFANTE

NIÑOS

26, PRECIADOS, 26



Trajes dril, desde....	2 ptas.
Lana y vicuña.....	5 »
Gergas y estambres..	10 »
Piqués superiores....	8 »
Alpacas elegantes... 15 »	

Cuellos novedad, chalinas, sombreros paja y colección grandísima de géneros para la medida.

PREMIOS PARA NIÑOS

Preciosos tomos con bonitas ilustraciones y elegante encuadernación con oro.

Tamaño grande.....	0,75 pesetas.
Idem pequeño.....	0,50

Los pedidos, acompañados de su importe, á la Sra. Hija de Gómez Tutor, Jardines, 15, Madrid.